

ch 861- 1Q 8050
D6

9

PARALELO CINCO

ES PROPIEDAD DE LA

ES PROPIEDAD DE LA
CASA EDITORIAL MAUCCI
DE BARCELONA



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS.

RICARDO COVARRUBIAS

Compuesto en máquina TYPOGRAPH.—Barcelona.

PRIMERA SERIE

A la memoria del poeta
de "Ritmos,, las páginas
de este Florilegio

A. D.

Hamburgo, III-1909.

En la memoria del poeta

de las páginas de la historia

de este tiempo

P. M.

San Salvador, 1850



Enrique Salvador Sanfuentes

SALVADOR SANFUENTES

Cronológicamente, uno de nuestros primeros poetas. De vasta ilustración y de un prudente eclecticismo, armonizó con acierto los genios de varias literaturas europeas y se distinguió principalmente en la versión de algunos poetas franceses é italianos contemporáneos.

Sus leyendas literarias forman el pedestal de su fama. Hay allí, entre muchos defectos inherentes á esa época de nuestras letras, un grande esfuerzo por crear los cimientos de una literatura propia y una noble comprensión de las bellezas de la epopeya patria.

LA PRIMAVERA

Despunta ya la alegre primavera
con su tren de esmeraldas y de olores,
vida y placer vertiendo por doquiera
y al campo matizando en mil colores.
De aves inmensa multitud parlera
y enjambres mil de insectos bullidores
por la etérea región se multiplican
y de los prados el verdor salpican.

Todo es animación, y se diría
que la naturaleza está de boda,
inunda el aire célica armonía,
suaves conciertos es la tierra toda.
En olas de perfume y ambrosía

se mece el alma de placer beoda:
el aura blanda de aquilón destierra,
y amor reina en el valle y en la sierra.

Y del arroyo el murmurar parece
tierna queja de amor; suspira el viento;
la planta que en el campo reverdece
rebose en amoroso sentimiento:
del gallardo laurel, cuando se mece,
afectuoso es también el dulce acento,
y los humanos pechos más se inflaman
al ver que flores, agua y viento aman.

DEL COLONIAJE

Cuando el siglo diez y ocho promediaba
cierto marqués vivía en nuestro suelo,
que las ideas y usos conservaba
que le legó su castellano abuelo:
quiero decir que la mitad pasaba
de su vida pensando en irse al cielo;
viejo devoto y de costumbres puras,
aunque en su mocedad hizo diabluras.

Y amaba tanto las usanzas *godas*,
que él hubiera mirado cual delito
el que se hablase de francesas modas,
ó á París se alabase de bonito.
Sobre la filiación de casi todas
las familias de Chile era perito,
y de cualquier conquistador la historia
recitaba fielmente su memoria.

Como era en esta ciencia tan adepto,
aducía argumentos con destreza
para hacer verosímil su concepto
de derivar de reyes su nobleza.
Nosotros hoy llamáramos inepto
al hombre que albergase en su cabeza
de loca vanidad tales vestiglos;
mas esto era frecuente en otros siglos.

Y bien podría este marqués sin mengua
alarde hacer de pretensión tan loca,
porque él era muy rico. Y ¿á qué lengua
no hace callar tan fuerte tapaboca?
En vano contra el oro se deslengua
un moralista y su valor apoca:
lo que yo siempre he visto desde chico
es que hace impune cuanto quiera el rico.

En el año una vez sus posesiones
visitaba el marqués por el verano,
ejerciendo en sus siervos y peones
la amplia jurisdicción de un soberano;
y luego á los primeros nubarrones
que ya anunciaban el invierno cano,
exento de molestias y pesares,
tornaba con gran pompa á sus hogares.

Y ora mandando hacer un novenario
en que sonaban cajas y cohetes,
ora una procesión con lujo vario
de arcos triunfales, música y pebetes,
de admiración llenaba al vecindario,
y daba á las beatas y vejetes
para conversación fecundo tema
en que ensalzaban su piedad extrema.

Como ningún quehacer le daba prisa,
dormía hasta las ocho este magnate:
en su oratorio le decían misa,
y tomaba después su chocolate.
La comida á las doce era precisa,
y la siesta después, y luego el mate,
y tras esto, por vía de recreo,
iba á dar en calesa su paseo.

A oraciones se vuelve, y si del templo
llama á Escuela de Cristo el campanario,
el marqués y los suyos dan ejemplo
de inefable asistencia al vecindario.
Si no hay distribución, ya le contemplo
rezar con la familia su rosario,

y luego ir á palacio diligente,
para hacerle la corte al Presidente.

A las diez de la noche se despide,
sin propasarse un punto de esta hora,
y vuelto á su mansión la cena pide,
porque ya el apetito le devora.
Con su cuerpo en seguida un lecho mide,
donde cabrían bien sus cuatro ahora;
y viniéndole el sueño dulce y blando,
á las once el marqués se halla roncando.



MERCEDES MARIN DEL SOLAR

Aun no se ha hecho una edición completa de las obras de esta poetisa: sus mejores producciones circulan dispersas en revistas y antologías americanas.

El verdadero ascendiente literario de la señora Marín del Solar lo encontramos en los poetas españoles de la primera mitad del siglo XIX: Nicasio Gallego, el Duque de Rivas y Lista. Como en la obra de estos maestros, sus versos son correctos hasta la rigidez y faltos de movimiento. Mas su noble inspiración, sus sentimientos patrióticos y humanitarios nos hacen olvidar, á menudo, esta afectación retórica, este afán de *clasicismo*, característico á todos los poetas americanos de la primera época.

A MANUEL RODRIGUEZ

La gloria y el pesar hoy se dividen
el corazón y el alma del patriota,
y vibra el aire una doliente nota,
eco eternal de inextinguible amor.
¡Rodríguez inmortal! Los nobles hijos
de aquéllos que salvaste con tu arrojo
hoy visitan tu mísero despojo
y lágrimas te ofrecen de dolor.

Un día lanzó Chile hondo gemido
que resonó en tu pecho generoso,
y de Maipo en el campo polvoroso
el casco se imprimió de tu corcel.
Muerte fué tu divisa. La victoria

mirándote amorosa y condolida,
trocar no pudo el signo de tu vida
y te ciñó fatídico laurel.

Despareciste ¡oh Dios! Pasión insana
te dió muerte alevosa y simulada.
En silencio por tí la patria amada
no cesó largos años de gemir.
¡Oh memoria de duelo y de amargura!
Mengua que no redime inútil lloro.
¡Oh de cuánta virtud rico tesoro
arrebatada en flor al porvenir!

Caiga el sombrío velo del olvido
sobre este cuadro de dolor profundo,
y tiemble el héroe, aunque le admire el mundo
si un crimen ha manchado su blasón.
Mas tú, Rodríguez, vive glorioso;
que en este suelo, donde mártir fuiste,
á tu alto nombre, á tu memoria triste
un santuario ha erigido el corazón.

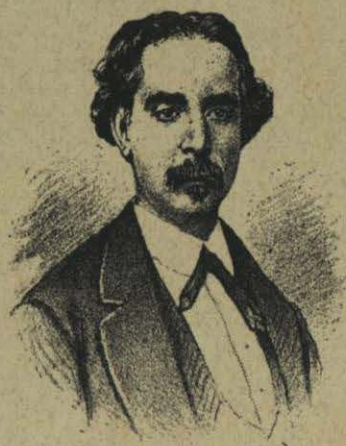
LA EXISTENCIA DE DIOS

¡El universo es Dios!—dice el impío
que otro tiempo dijera—¡Dios no existe!—
de humana corrupción gemido triste,
de la frágil razón hondo extravío.

La luz, la tierra, el sol, el monte, el río,
el prado que de flores se reviste,
el aire, el ancho mar, Tú los hiciste,
¡oh, Señor! con tu inmenso poderío.

Pero toda esta gran naturaleza
á sí misma se ignora, y al potente
Autor de sus arcanos y belleza.

Sólo al hombre, sér libre, inteligente,
Dios reveló su nombre y su grandeza...
¡Y el necio huye de Dios, ciego y demente!



Jacinto Chacón

JACINTO CHACON

Nació en Santiago por el año 1822 y fué notable como abogado, cuanto distinguido por sus éxitos literarios y el impulso que prestó á las letras, influyendo para la fundación del Liceo literario de Valparaíso, sobresaliendo en la redacción de «El Mercurio» de aquella ciudad. Ha legado también á su patria libros importantes de legislación.

LA SALVA DEL 18 DE SEPTIEMBRE

¿Qué bronco són retumba en el espacio
que de su sueño al pueblo despertó,
al despuntar sus rayos de topacio
el bello sol que á Chile iluminó?

¿Qué es ese són que al par que nos aterra
de entusiasmo nos llena el corazón?
Es de Chile la voz que alzó de *Guerra*,
cuando al mundo mostró su pabellón.

Es el eco del són que envió sañuda
de su primer cañón la *libertad*;
que hoy al sol de Septiembre le saluda,
sol que nos diera en sombras claridad.

Eco inmortal, trompeta de la historia,
que en los remotos siglos tronará,
por do el grito de Guerra y de Victoria
la gran posteridad comprenderá.

Hoy se tornó la esclava en amazona,
la librea la cambia en pabellón;
y al pisotear la hispánica corona
la voz de *Libertad* la dió el cañón.

Y por eso los viejos veteranos
rien de gozo, lloran de emoción;
porque fueron sus pechos y sus manos
los que dieron impulso á ese cañón.

Y por eso miramos en sus vidas
las reliquias de eterna adoración;
mas nos llenan de envidia sus heridas
cuando oímos tronar ese cañón.

Y por eso el pueblo entero
se agita en gran conmoción:
porque hoy destruyó su acero
los grillos del carcelero
al tronar ese cañón.

Que hoy en el cielo esta idea
trazó la divina mano:
¡Alce, Chile, libre sea!
Y éste arrojó la librea
y vistió de ciudadano.

Por eso al rayar el día,
entre el cañón tronador
se eleva suave armonía
que un coro angélico envía
al trono del Salvador.

Y todo es agitación
en tan gloriosa mañana,
y á la voz de ese cañón
le responde el torreón
con repiques de campana.

Y se alarman los cuarteles
al són del pito y tambores,

y en los altos chapiteles
se agitan los tres colores
como floridos laureles.

Y crece la conmoción,
y más el bullicio crece;
y cuanto más amanece
es mayor la agitación
que allá en la playa aparece.

Y al reventar de las fuentes,
del sol á los resplandores,
se elevan los surtidores,
formando iris transparentes
que ostentan los tres colores;

Y mezclan su dulce són
á los cantos matinales,
y agitan el corazón
el armónico cañón
y las músicas marciales.

Porque al rayar el sol en este día
Chile nació, pregona ese cañón:
Chile nació, resuena esa armonía:
Chile nació, repite mi canción.

ROSARIO ORREGO DE URIBE

Puede considerarse á la escritora chilena como una gloria de su patria en la cual desde 1859, colaboró en todas las publicaciones literarias haciéndose notable particularmente por sus cantos patrióticos: entre sus composiciones poéticas sobresalen la titulada «A Don Andrés Bello,» «La tempestad» y «La instrucción de la mujer,» que honra las páginas de este libro.

Fué de las primeras de su sexo, que se distinguieron en América como periodistas, dirigiendo la celebrada «Revista de Valparaíso.»

Estuvo casada en segundas nupcias, con el erudito literato chileno Jacinto Chacón. Un hijo de su primer matrimonio, el denodado patriota Luis Uribe, murió gloriosamente en la batalla naval del 21 de Mayo de 1879.

ROSARIO ORREGO DE URIBE

LA INSTRUCCIÓN DE LA MUJER

Instruid á la mujer, si queréis pueblos
que se eleven felices, soberanos.
¡La mujer, la mujer! Dios en sus manos
la cuna puso del humano sér.
Su mágico atractivo, su alma tierna
la hacen irresistible y poderosa,
y en el modesto hogar, dulce, amorosa,
crea un mundo á su imagen la mujer.

La vida misma de los grandes pueblos
como en su espejo se refleja en ella;
si es instruída y virtuosa antes que bella,
allí habrá dicha, libertad, unión.
La mísera ignorancia es para su alma
ruda maleza que la flor marchita,
y al abismo tal vez la precipita,
manchando la virtud del corazón.

Hoy Chile no es la patria del pasado,
ya el telégrafo cruza nuestro suelo;
la audaz locomotora en raudo vuelo
montes y abismos salva sin parar.
Las ciencias y las artes se difunden
se ilumina la mente creadora,
el libre pensamiento se enseña
y el extranjero aquí fija su hogar.

Y en medio de este mágico concierto
que eleva nuestra patria á su apogeo
¿quedará la mujer, débil pigmeo,
sin levantar su mente á otra región?
¿La fuente del saber le fué vedada?
¿No recibió de Dios la inteligencia?
¿Las bellezas del arte y de la ciencia
rudos misterios para su alma són?

Sensible, amante, generosa, ingenua,
escollos mil encuentra en su camino,
y ¿cómo ha de luchar con el destino
si no adquiere la ciencia del vivir?
Si su espíritu noble es cultivado,
más brillaran las dotes de su alma
y en la recia tormenta hallará calma
y angélico valor para sufrir.

¿De qué la sirve frágil hermosura,
flor que deshoja el hálito del viento,
si no brilla en su frente el pensamiento
que revela su origen celestial?
Si abandona su rica inteligencia
bajo el ocio fatal que la domina,

si no estudia, no piensa, no imagina
más allá de lo frívolo y trivial?

Todo cuanto es de forma se aniquila,
la juventud es gala de un instante,
palidecen las gracias del semblante,
se niega á sonreírnos el placer;
mas siempre joven, vivirá radiante
del ingenio la lumbre seductora,
la mente en sus arcanos atesora
belleza, gracia, juventud, saber.

GUILLERMO MATTA

Es el cantor genérico de la libertad, de las virtudes cívicas, del sentimiento patriótico, y lo es también del amor más exaltado, bullendo en las formas vivas y arrogantes del primer romanticismo.

Entre nuestros poetas nacionales, Matta ha sido el primero que de una manera deliberada y reflexiva ha dado á sus composiciones un rumbo filosófico, un fin social, haciendo servir las bellezas del ritmo y la armonía al desarrollo intelectual de su país en un sentido más noble y levantado.

En 1886 publicó en Leipzig dos volúmenes: «Poesías» y «Nuevas poesías.»

HIMNO DE GUERRA DE LA AMÉRICA

I

¡América, á las armas!
De nuevo á tus confines trae Europa
oprobio y servidumbre.
¡América, á las armas!
Tu espada al sol relumbre,
levanta tu pendón republicano;
y un solo grito—¡libertad y guerra!
atraviase el oceano
y estremezca la tierra
desde el Estrecho al golfo mejicano.

II

¡A la América libre,
señora de los Andes,
reina del Amazonas,
los déspotas intentan
darla farsantes y ceñir coronas!
¿Acaso, todavía
no conservan el rastro, esas montañas,
de los héroes y hazañas
que tumbaron la hispana monarquía?
¿No fué en esas laderas,
no fué en aquel abismo,
no fué en esas llanuras, do triunfaron
las rebeldes banderas;
y el noble patriotismo
y la noble virtud su premio hallaron?

III

¡América, á las armas!
¡Lanzas corta en tus bosques,
templa en tus ríos el sagrado acero,
sube á tus cumbres y la trompa emboca;
y allí con el guerrero
himno de libertad, la alarma toca!
¡Y que el són se derrame
y despierte al valor y encienda la ira
y el alma grande del poeta inflame,
y en arma de pelear cambie la lira!

IV

¿Qué quieren de nosotros,
de la Europa los siervos y tiranos?
—¡Al desierto aventar nuestros hogares,
usurparnos la patria
y hacer de nuestros pueblos,
hoy morada de libres ciudadanos,
teatro de lacayos y juglares!
¡Y aquí, donde altanera

mil ríos como mares
desprende esa gigante cordillera,
madre del Aconcagua y Orizaba,
esplendor de una raza venidera,
formar la cuna de una raza esclava!

V

¡América, á las armas!
¡No con vagos clamores,
no con tristes gemidos,
se combaten extraños invasores
y se redimen pueblos oprimidos!
¡Si nuevo oprobio y nueva servidumbre
la vieja Europa trae,
tu espada al sol relumbre,
levanta tu pendón republicano;
y un solo grito—¡libertad y guerra!
atraviase el Oceano
y estremezca la tierra
desde el Estrecho al Golfo Mejicano!
1862.

A ESPAÑA

España es una tierra en que germina
hermanado el valor con la nobleza;
á través de los siglos su grandeza
el horizonté histórico ilumina.

Si la suerte vencerla determina,
revístese de heróica fortaleza:
señala en cada sitio una proeza,
muestra un templo de gloria en cada ruína.

España es una tierra de gigantes,
que en los agrestes picos del Moncayo
aun tremola sus lábaros triunfantes.

Es el pueblo inmortal del Dos de Mayo,
que enseña con la pluma de Cervantes
y vence con la espada de Pelayo.

EN LAS MONTAÑAS

¡Completa soledad! Lejos del mundo,
en tu seno magnífico y fecundo,
madre naturaleza, se alborozaba
el espíritu, y ansias de infinito
ansias de Eterno á tu contacto goza.
¿No eres tú, la que horadas el granito,
¡oh! madre y la que tomas en tus brazos
selvas, nidos, torrentes,
suaves orillas, ásperos ribazos?
¿Y entre plantas nacientes
bulles con las aladas mariposas
y vuelas con los tímidos jilgueros,
flores que enredan animadas rosas,
cantos que ligan ecos hechiceros?

¿No eres tú, la que cruzas por ignotas
sendas, el curvo valle, el campo extenso;
la que en el trigo, rubia espiga, brotas
y zahumas las flores con tu incienso?
¿No eres tú, la que en límpidos rocíos
evapora las nubes,
y eres hoja en los árboles sombríos,
y en el condor audaz ala en que subes?
¡Tú estás, en todas partes, y por doquiera,
mis oídos te escuchan
y mis ojos te ven, madre altanera:
en el viento y las ráfagas que luchan,
en la luz que en las cumbres reverbera
y en el vuelo pujante
del condor que, cerniéndose arrogante,
vence y ocupa la anchurosa esfera!
Naturaleza augusta,
tú eres la ciencia, tú eres el arcano,
que atrae y tienta al pensamiento humano;
misterio en faz adusta
que la razón admira y no comprende;
inmensidad divina que no asusta,
inmensidad grandiosa que no ofende.

¡Vosotras como grandes pensamientos,
de agitado cerebro habéis surgido
del choque de contrarios elementos,
montañas! En vosotras ha nacido
el hombre y por declives y hondonadas,
por mesetas y vastas soledades,
con la mente, escrutando las edades,
tendió hacia el universo sus miradas;
sintió, en las altas cumbres
el trueno de siniestras tempestades,
relampagueando en cárdenas vislumbres;
y él sereno, impasible,
vió en las profundidades
lo augusto, ese esplendor de lo invisible.

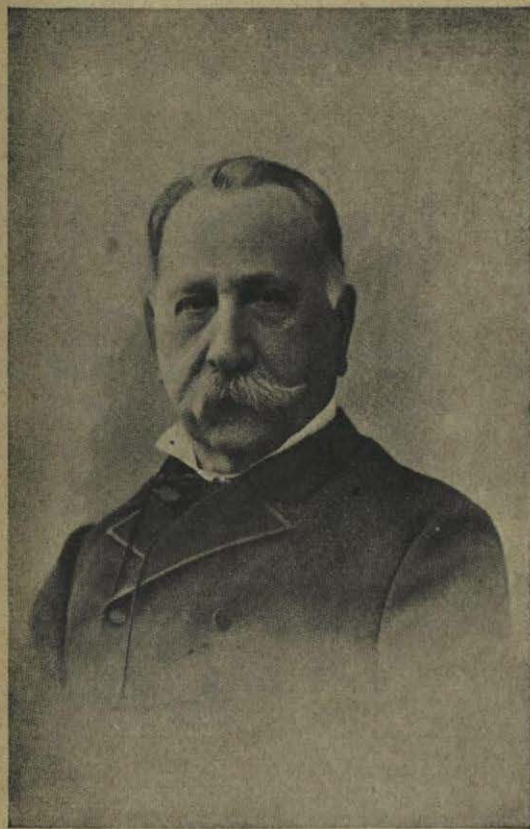
¡Misteriosos arcanos!
¿En qué tiempo, esos valles, esos montes,
emergieron de líquidos oceanos?
¿En qué otros horizontes
brillaron esos astros? ¿Qué colinas
y qué árboles gigantes
dieron sombra á las aves peregrinas,
dieron paso á los búfalos errantes?
¡Una esencia de plantas ignoradas,
de inefables aromas,
llegó aquí en vaporosas bocanadas!
¿Flores ignotas, perfumadas gomas,
azuladas neblinas de las lomas,
qué traéis de esas épocas pasadas?
¿El alma de los siglos se respira
en esa brisa, gárrula y suave,
que entre celajes con las nieblas gira?
¿Y es voz muda este acento
que explicarse no sabe
el hombre, y como extraño monumento,
petrificado, en estas rocas mira?
¡En donde quiera creación, portento,
inagotable savia te fecunda,
nueva vida en sus círculos te inspira,
te hincha de fuerza y de amor te inunda!

¡Monumentales páginas de historia
semejan estas rocas! ¡Han dejado
impresa, en esta biblia, su memoria
los siglos del pasado!
¡Allí en esa corteza, en esa grama,
en ese arbusto que se encorva al lado;
en el volcán que inflama
el fuego, estremeciendo las alturas,
y que refleja en purpuras su llama
por bosques y llanuras
en todas partes veo
la mano de los siglos poderosa,
patente en los collados y espesuras...
naturaleza escribe, no reposa;
y en roca, árbol y flor su historia lee!

¿Y qué es ante esa vida, eterna vida,
la nuestra, esta existencia pasajera,
por fatales deseos conmovida,
flor de la tumba y que la tumba espera?
Iris de blanca espuma,
niebla suelta en los valles esparcida,
luz muerta entre los pliegues de la bruma.
Pero ¡ah! como vosotras, admirables
inmensuradas moles;
pero ¡ah! como vosotras inefables
seres, que nutre con su alma prodigiosa
madre naturaleza;
el hombre vive y crece,
con vuestro amor su educación empieza;
y su alma, estrella opaca y misteriosa,
se ampara en esas leyes inmutables
y á ellas, como vosotras obedece!
¿Qué es lo que muere? ¡Nada!
Es flor nueva ese germen que perece.
¿Qué es la muerte? ¡La vida transformada!

¡Regocíjate, espíritu! ¡Conciencia
del Hombre, que meditas en la ciencia,
disipa tus temores!
Si es un problema el fin de la existencia
no lo obscurezcan pérfidos errores.

Abra la inteligencia
los ojos de la mente, y penetrando
en ti, naturaleza creadora,
verdad siempre anhelando,
suba á las cumbres para hallar la aurora.
¡De crédulas visiones,
de necias ilusiones
aleja la pupila indagadora,
estudia, piensa, observa,
dogmas, principios, causas, relaciones;
emancipa á la idea redentora,
despedaza sus vínculos de sierva;
y hazte, razón sublime, con las grandes
montañas que hoy visitas!...
¡Saluda á las regiones infinitas,
espíritu, hazte cima con los *Andes!*



Eusebio Lillo

EUSEBIO LILLO

Nació en Santiago en 1826. Sufrió varios destierros y persecuciones á causa de sus ideas liberales. Fué periodista en *El Comercio* y *El Mercurio* de Valparaíso. Aun muy joven, en 1844, «ya se hacía notar Eusebio Lillo—dice Lastania,—desde las primeras poesías que publicó en *El Siglo*, y más todavía por un canto al día de la patria (hoy nuestra *Canción Nacional*,) el cual obtuvo el premio que en ese año celebró la Sociedad Literaria, granjeándose un nombre popular por su numen, su corrección, su buen gusto y por el talento artístico que revelaba.» Entre sus mejores poesías citaremos: «El poema de un proscrito,» «Dos almas» y la leyenda «Loco de amor.»

Á LA VIOLETA

Flor humilde que envuelta entre la bruma
del invierno glacial alzas la frente,
y en cuyo débil seno se perfuma
el bullicioso jugueteón ambiente.

¿Por qué, dime, te ostenta la pradera
tan sólo del invierno en los rigores
y huyes de la risueña primavera,
madre gentil de las hermosas flores?

Al mirarte perdida entre tus hojas,
como sufriendo por haber nacido,
pienso, modesta flor, que las congojas
el delicado seno te han herido.

Eres hermosa y tienes perfumados
aromas que te envidian otras flores;
¿por qué, pues, apareces en los prados
en la triste actitud de los dolores?

Acaso, flor querida, suerte acerba
te hace sufrir intensas desventuras,
acaso con brotar entre la yerba
algún fiero dolor ahogar procuras.

Tal vez tu seno virginal encierra
algún tenaz, punzante pensamiento
y al asomar entre la fría tierra
naces ya destinada al sufrimiento.

Siempre para nacer buscas violeta
las solitarias sombras del bosque,
y en las orillas de la fuente inquieta
extiendes con más pompa tu follaje.

¿Te place acaso contemplar tu frente
en el agua fugaz que te refleja,
ó el aire humedecido de la fuente
más dulces besos en tu cáliz deja?

¿Acaso por orgullo, flor hermosa,
naces cuando no nacen otras flores
porque el aura que búscate amorosa
no confunda con otros tus olores?

Dime si ese orgulloso sentimiento
te hace nacer aislada y escondida,
ó si fiero y oculto sentimiento
se encierra en el misterio de tu vida.

Dime si sufres al pensar que breves
pasarán tu perfume y tu existencia,
y que las auras que hoy te halagan leves
te arrastrarán mañana sin clemencia:

O dime si en tu seno perfumado
arde la llama del amor constante,

y si al brotar, violeta, sobre el prado
naciste al mismo tiempo flor y amante.

Yo al contemplarte tan hermosa, creo
que un afecto amoroso te avasalla
y que por eso florecer te veo
en las praderas donde el junco se halla.

En los desnudos campos del invierno
cercana al junco, bella flor, te miro,
que al afecto de amor sencillo y tierno
busca siempre el misterio y el retiro.

Y pienso que floreces combatida
por los soplos de recios vendavales,
por no encontrar en tu amorosa vida
ni flores envidiosas, ni rivales.

Débil violeta, si las bellas flores
viven con el calor del sentimiento,
si en su seno de vívidos colores
encierra amor su bienhechor aliento.

Feliz serás, si al asomar perdida
en la extensión de la húmeda pradera,
hallas, para el encanto de tu vida,
una amorosa flor por compañera.

Sólo para ella el tímido capullo
entabrirás al despuntar la aurora,
y el suave aroma que te inspira orgullo
la enviarás con el aura, encantadora.

Por ella, cuando el soplo del ambiente
sacuda tu gentil y fresco manto,
elearás la pudorosa frente
de los goces de amor bajo el encanto.

Flores dichosas, el fatal destino
que nos lleva al morir desde la cuna,

os traza, con piedad solo un camino
y vuestras vidas confundís en una.

La madre tierra unidas os sustenta,
el sol os dora, el aire os entrelaza,
unidas os sorprende la tormenta
y enlazadas también os despedaza.

Y así, violeta, con tu amante vives
y tu existir en tu existir concentras:
cuna común para nacer recibes,
tumba común para morir encuentras.

Amar desde el nacer hasta la muerte
y amar con un amor correspondido,
es ser feliz. Envidio ¡oh! flor tu suerte
yo que por tanto amar tanto he sufrido.



HERMOJENES DE IRISARRI

Hijo del célebre estadista, diplomático y escritor Antonio José de Irisarri, que alcanzó renombre no sólo en América sino en Europa.

El genial escritor chileno, legó mucho de su gran inteligencia al heredero de su nombre, quien desde 1840 tomó parte activa en todas las publicaciones literarias y su pluma tan fácil para la prosa como para el verso, escribió inspirados artículos y sobresalientes poesías en correctísimo estilo con notable delicadeza y exquisito buen gusto. Era apasionado por la literatura francesa y admirador profundo de Víctor Hugo, Alfredo Musset y otros grandes maestros.

AMOR

Niña, el amor es la tranquila fuente
de líquidos cristales que retrata
el azul de tus ojos, la escarlata
de tus labios y nieve de tu frente.

Ese límpido espejo transparente
miente la calma y la frescura grata:
el caudal en su fondo se desata
con la prisa y la rabia del torrente.

Desde la margen goza y de la orilla
no apartes tu batel, porque se enturbia
el cristal al romperse con la quilla;

Porque entonces tu imagen pinta turbia,
y en ese mar infiel en donde bogas
te contemplas, te bañas y te ahogas.

A SAN MARTÍN

(Fragmento)

Sol que lo viste impávido
de la sublime altura
bajar á la llanura
cual rápido torrente,
y á la guerrera gente
en santo fuego bélico
los pechos incendiar;
tú á los presentes cuéntales,
tú que testigo fuiste
de todo lo que viste,
como venció en la tierra
y alborotó con guerra
al enantes pacífico
y contrapuesto mar.

Mar que vedó las índicas
regiones circundando,
fué á su señal brotando
las poderosas naves
do atesoró las llaves
que las puertas armígeras
le abrieran del Perú.
Y el pabellón patriótico,
sobre el asta orgullosa,
cubrió la valerosa,
la vencedora hueste
que lo llevó del Este
al Oeste, de Austro á Bóreas,
y lo clavó en Maipú.

Maipú no quiso la última
tejer de sus coronas,
que otras ardientes zonas
do gemía el esclavo,

reclamaban del bravo,
el poderoso auxilio
del brazo vencedor.
Las olas del océano
oyen que el cañón ruje,
la nave que recrude,
al peso que la oprime,
alza un vítor sublime,
y en los agudos mástiles
se encumbra el tricolor.

El tricolor su célica
estrella le presenta
brillante en la tormenta,
como brilló en el campo;
y al irradiar su lampo
anuncio fué profético
de inmarcesible luz.
Lo condujo á las márgenes
del Rimac sojuzgado,
y el pueblo libertado,
para glorioso ejemplo,
se la incensó en el templo
al pie de las imágenes
Del que murió en la Cruz.

GUILLERMO BLEST GANA

Domina en su considerable obra poética, el matiz sentimental; su inspiración es tierna y á veces conmovedora. Habla puramente al sentimiento, y hace gustar en todos sus aspectos los infinitos caracteres de la emoción.

Como los demás bardos de su tiempo, él no pudo escapar á la influencia de las luchas políticas de su patria, y conquistó para su musa las palmas del rebelde y del proscrito.

Murió en Santiago en 1904 á los 75 años de edad, y sus obras poéticas en las que se incluye un drama «La conjuración de Almagro» y una zarzuela «El pasaporte,» se editan actualmente en tres volúmenes costeados por el gobierno de Chile. En su juventud había publicado «Poesías,» «Armonías» y un poemita «La flor de la soledad.»

SONETO

Si á veces silencioso y pensativo
á tu lado me ves, querida mía,
es porque hallo en tus ojos la armonía
de un lenguaje tan dulce y expresivo.

Y eres tan mía entonces, que me privo
hasta de oír tu voz, porque creería
que rompiendo el silencio, desunía
mi sér del tuyo, cuando en tu alma vivo.

¡Y estás tan bella! mi placer es tanto,
es tan completo cuando así te miro;
siento en mi corazón tan dulce encanto,